

I M A G E N E S

JULIO RUELAS

DE rostro anguloso, fino perfil, ancha y despejada frente, nariz aguileña, y un delgado bigote; de mirada grave, absorta, ausente, que acusa ya su espíritu taciturno y meditativo. Era su rostro una mezcla burlona y trágica. Así se nos aparece el genial dibujante que ilustró la *Revista Moderna*, un especial Doré de nuestro fin de siglo.

Julio Ruelas nació en la ciudad de México en 1871, y murió en París, el 16 de diciembre de 1907. Años en que empezaba a darse a conocer, también, como genial grabador.

Julio Ruelas no sintió la pasión arqueológica que Félix Parra, ni el amor a lo popular que Herrán, o el academismo realista que Velasco, pero lo une a ellos un esenciado y amoroso regreso a lo mexicano. Alguna vez nos dejó un óleo sobre el indio mexicano, mucho antes que la Escuela Moderna descubriera este tematismo; pero lo verdaderamente mexicano en Ruelas es su estilo atormentado, su esencia romántica, añorante y trágica, expresa exquisitamente ese momento en que la nacionalidad se siente abatida por los días de la pre-revolución.

Su mundo es un mundo dramático: cruces místicas, caminos erizados de espinas, ciudades góticas, castillos medievales, imágenes implorantes, guerreros y castellanas, ahorcados esbozando muecas terribles, tormentos en potros, cadáveres desencajados, un mundo de martirio a veces salpicado irónicamente de rasgos cómicos.

No es un hecho casual que su origen fuera la Ciudad de México. Esto mismo se lo da el tono de la meseta, crepuscular, triste, añorante. No provenía de la alegría soleada de la costa, ni de la sequedad del Norte, sino precisamente del Altiplano. Le corresponde, pues, por sus raíces más hondas el medio tono de la meseta y, con más exactitud, de la Ciudad. Una ciudad europea, cosmopolita y esenciadamente católica. Acaso de este catolicismo deriva, también, el sentimiento trágico de Ruelas. Entre sus dibujos se destaca un Cristo en la Cruz, imagen dolorosa de su personalidad: retrato vigoroso, si lo hay, de su espíritu: con el cuerpo vencido, clava piadosamente la mirada en el cielo.

Julio Ruelas, al morir en París, tenía treinta y seis años. Así cumple el destino trágico del Arte en México: Acuña, Nájera, Cuenca, López Velarde. Sin embargo, no murió en oclusión alguna. Murió cuando su vida rayaba el Cenit; muere confundido en la grandeza y en la curva descendente. Pero murió, sin que preveamos qué direcciones habría de tomar en tiempos futuros, cuando su obra culminaba en el más acabado y personal de los estilos.

Entresacamos dos notas, la primera de José López Portillo y Rojas, la segunda de Arturo R. de Carricarte, en que explican dos contemporáneos los rasgos esenciales de su pintura:

“Dos notas—dice Lopez Portillo y Rojas—dominan en sus obras: la romántica, llena de reminiscencia de los tiempos medievales tan caros a los poetas, y la dantesca, visionaria y casi aterradora... Hay entre la *Revista Moderna* y su dibujante, una consonancia pasmosa. Es la *Revista* como un ramillete de poesía sutil, formas exquisitas, vocablos extraños, sentimentalismos neuróticos, erotismo triste, ensueño vago, confusa melancolía y tenue e inconfesa esperanza; y el arte de Ruelas, impregnado de todos estos matices de pensamientos y afectos, es docto, sensual, refinado, sombrío y delirante”.

“Lúgubre, trágico—agrega Carricarte—, Julio Ruelas hace experimentar aguda sensación de frío en los nervios del que contempla sus dibujos y esclaviza y ata y encadena a su genio portentoso la admiración del que los ve. Hay algo de rebeldía grandiosa, la rebeldía de Satán, en el dantesco carácter de sus creaciones...”

Este estilo de su dibujo, propio del tono crepuscular de nuestro segundo romanticismo, exaltado genialmente en la sensibilidad sombría de Ruelas, produce el más destacado de los pintores de nuestro fin de siglo. Acuarelas, óleos, dibujos, aguafuertes. Todo lo rozó con mano cierta; pero justamente cuando se descubría como aguafortista, acaso lo más destacado de su obra, la muerte interrumpe tempranamente al artista.

CARLOS BRACHO

Nació en Cosautlán, Veracruz, en 1899. Su educación primera la realiza en Teziutlán, y más tarde en el Colegio Preparatorio de Jalapa. Años más tarde, empujado por la Revolución Me-

xicana, milita en las filas del Ejército Constitucionalista, habiendo llegado a Mayor de Ordenes de Jalapa.

En 1918 ingresó a la Escuela Nacional de Bellas Artes en la Ciudad de México, distinguiéndose pronto por su rebeldía al academismo. En 1922, habiendo cursado completamente su carrera en Bellas Artes, marcha a Europa, y regresa hasta 1932. Actualmente está construyendo en Alvarado un monumento a los Héroes de Sotavento.

¿Su estética? La busca en los estilos del aborigen; en el arte mexicano antiguo, azteca especialmente, cuidando de aportar su nota moderna: reflejar la emoción antigua con un sentido actual y vivo.

En Europa se le anexa a la escuela moderna, Joseph Bernard, Marcel Gimond, Francois Pompon, J. de Graeff, Hernández, etc. El crítico André Pascal Levis, dijo de él: "Tiene la potencia de las antiguas obras mexicanas, y la voluntaria sencillez del estilo contemporáneo".

Publicamos dos obras, la primera una cabeza cuyo material, en color verde, es el ónix mexicano (tecalli) que da una gran belleza a las líneas sobras y fuertes del rostro. La segunda es una escultura sobre dos cuerpos enlazados, de los que se podía decir lo que ya había expresado de otro grupo Loera y Chávez: "El agrupamiento de las dos figuras está hecho con admirable maestría; el seno exuberante brota y se desborda sobre el brazo cordial inclinando la adherencia de los dos pechos; el acomodo de los pies tiene la gráfica sencillez de un códice, y la cabeza respira la fatal melancolía de nuestros indios".

S. T.

HERMANOS AVALOS

Para un arte que, como el nuestro, busca expresarse con la palabra más alta, pero también más propia, su mejor paradigma es el arte popular.

En la dócil materia del barro, modelada a través de siglos por los nerviosos dedos mexicanos, reproduciendo incansablemente la fauna de su propio paisaje, está la réplica más cercana, de esa otra fauna nueva que los Hermanos Avalos dan en la materia dúctil y transparente del vidrio.

Revestidos de una morosidad voluptuosa, surcan los peces y las ranas el único mar del aire en que se mueven, sin entrañas; y los detenidos caballos, de suspensa, inmóvil, inclinada crin, sobre su cuello; y las palomas y las aves de gar-

ganta fría, sin canto, llena de la ubicua luz.

Es una ciega fidelidad al impulso de su más íntima y telúrica estructura, la que mueve sabiamente las manos que modelan el ala, los mudos picos, los ventrudos cuerpos recubiertos de escamas y de plumas. Un arte así, alimentado con la sangre de la más oscura y oculta mexicanidad—universalidad—expone su arquetipo de belleza a las miradas limpias y curiosas que han buscado su vital panorama sin hallarlo.

E. P.

NOTAS

Como el mes anterior, nuevamente tenemos que declarar desierto, este mes, el Concurso para Ensayos a que viene convocando la Revista "Universidad".

Esperamos que para la próxima edición, tendrán ya mejor fortuna las páginas ampliamente acogedoras, pero forzosamente exigentes, de nuestro Concurso de Ensayos, el cual, por lo demás, nos deja ya la satisfacción del fuerte estímulo que ha despertado.

Emilio Rabasa, tan conocido por su nombre como por su pseudónimo literario de Sancho Polo; el ilustre chiapaneco que supo dejar claros destellos de su inteligencia de maestro y de su fina sensibilidad de poeta, lo mismo en la cátedra, donde su ciencia jurídica es inolvidable para quienes escucharon sus lecciones, como en sus novelas, que reflejan lípidamente los paisajes y los tipos de México; como, por último, en las leyes del país, en la Constitución de 1917, en la cual fueron recogidas muchas de sus sugerencias y enseñanzas... "Emilio Rabasa" es estudiado nítida y acuciosamente en la breve biografía que acaba de escribir Miguel N. Lira, y que en este mes saldrá de las prensas de la Editorial Universitaria.

Pedro de Gante, el fundador de la pedagogía en América; el fraile bueno y sabio cuya vida se dió toda como un manantial en favor de las razas indígenas de México, "Pedro de Gante" es el título de otra nueva biografía, escrita por la señorita profesora Paula Alegría, y que aparecerá también en el curso de este mes, editada asimismo por la imprenta universitaria.

Ambos folletos, así como los anteriormente anunciados, que ya han visto la luz, están gratuitamente a la disposición de quien los solicite del Departamento de Acción Social de la Universidad de México: Justo Sierra 16 o del Servicio Editorial Universitario, Bolivia Núm. 17. México, D. F.

I M A G E N E S

JULIO RUELAS

El Vampiro: Aguafuerte

Esbozo Trágico: Dibujo

D i b u j o

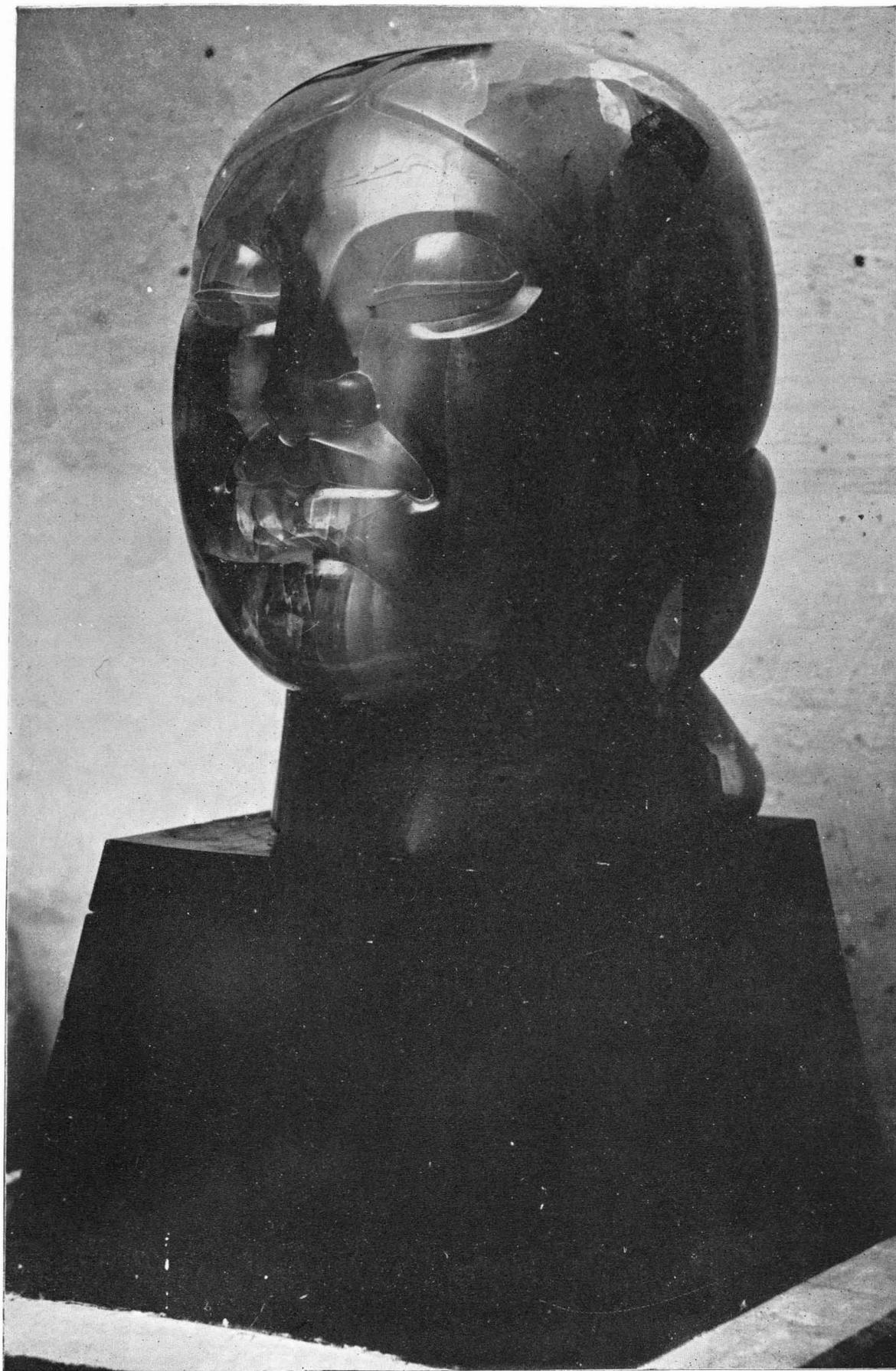
CARLOS BRACHO

E s c u l t u r a s

HERMANOS AVALOS

Arte Popular en Vidrio





E s c u l t u r a
CARLOS BRACHO



E s c u l t u r a
CARLOS BRACHO